REYNER BANHAM

GENEALOGÍAS MAQUINISTAS VERSUS CAJAS NEGRAS

JACOBO GARCÍA-GERMÁN, Octubre 2013

Pocos críticos clave de la arquitectura moderna disfrutan hoy en día de una marcada posición «de actualidad», es decir, de una valoración vigente y en permanente discusión, lejos de hallarse archivada dentro de las narrativas de la modernidad. Y pocos ocuparon también un lugar central en los debates de su tiempo, con una destacada proyección pública, compartida en actitud militante con los arquitectos más experimentales. Por estos y otros motivos, la figura del escritor e historiador inglés Peter Reyner Banham (1922-1988), formado inicialmente como ingeniero aeronáutico, sigue siendo relevante y su trabajo permanece como paso obligado para todo aquel que entienda la historia de la arquitectura moderna como una narrativa compleja y estratificada.

Agitador de la escena londinense desde mediados de los años cincuenta, el primer libro publicado de Banham contenía su disertación doctoral, con el título *Theory and Design in the First Machine Age* (1960). En este texto y la primera fase de su trabajo, Banham entenderá el desarrollo de la modernidad arquitectónica en su condición cuasi genealógica, como estados que se van sucediendo o paradigmas en constante superación, en una comprensión pragmatista paralela a la del físico americano Thomas S. Kuhn, cuyo trabajo *The Structure of Scientific Revolutions*, con la conocida problematización del concepto de «paradigma», se publicó prácticamente al mismo tiempo.

En la línea de Kuhn, Banham propondrá la necesidad de un cambio de paradigma en los criterios de conformación de la arquitectura moderna desde el arte hacia la tecnología. A partir de esta hipótesis se trazará una posible evolución alternativa en el desarrollo de la arquitectura moderna, una corriente que, según Banham, había llegado a un punto muerto debido a una supuesta disociación entre el programa originario del Movimiento Moderno (apoyado en cuestiones de eficiencia, funcionalidad, industrialización…), y el empleo efectivo de estos principios realizado por los maestros europeos de los años veinte y treinta, basados en cuestiones formales, plásticas y metafóricas, tal y como celebraban los estudios de Hitchcock, Giedion o el propio Pevsner.

En *Theory and Design in the First Machine Age* y en sus siguientes libros, *The New Brutalism* (1966) y *The Architecture of the Well-Tempered Environment* (1969), Banham extenderá sus dudas sobre la lógica general en la que había desembocado la modernidad madura con sus pretensiones formalistas, al mismo tiempo que, en un alarde de imaginación y generosidad, era capaz de dar nombre a intuiciones muchas veces generacionales, en sucesivos ejercicios de *branding* y redefinición conceptual del trabajo de los demás. Algo de lo que se beneficiaron las carreras de Alison y Peter Smithson, Archigram, Cedric Price, Piano & Rogers, Norman Foster y tantos otros arquitectos que encontraron en Banham a alguien capaz de verbalizar sus planteamientos mejor que ellos mismos y enmarcarlos en la gran narrativa histórica de la arquitectura.

El paso descrito por Banham una y otra vez en estos libros desde la «primera época de la máquina» hacia la «segunda época de la máquina» –una fase en la cual la tecnología no se veía ya idealizada y empleada como metáfora, sino que se incorporaba a la vida cotidiana de manera descomprometida y práctica, casi invisible– llevó a Banham a observar con detenimiento el mundo del diseño y el advenimiento de la cultura de masas y de consumo al mundo de la producción industrial.

Así, tecnología y cultura popular se convertirán en los dos polos argumentales del primer Banham, pudiendo incluso distinguirse dos trayectorias para-

lelas en su trabajo. Por un lado, su labor más cercana a la del historiador, en la que investigó repetidamente la compleja y problemática relación entre la arquitectura moderna, la ciudad, el paisaje y la progresiva incorporación de los avances tecnológicos de los siglos XIX y XX. En el otro extremo se sitúa el trabajo de Banham más –llamémoslo– periodístico: aquel que publicó artículos continuadamente en multitud de revistas de diseño y arquitectura, casi siempre con el trasfondo de la cultura pop y el diseño contemporáneo, y en los que se revela una agudeza crítica sobre el mundo material que nos rodea, inédita en el resto de los críticos y pensadores de arquitectura de su época.

A BLACK BOX. THE SECRET PROFESION OF ARCHITECTURE SE PRESENTA COMO UNA RECONOCIDA INCAPACIDAD DE BANHAM, EN DEFINITIVA, UN NO ARQUITECTO, A COMPRENDER UN CIERTO SUSTRATO CONCEPTUAL LATENTE EN CUALQUIER TRABAJO DE LO QUE PODAMOS LLAMAR ARQUITECTURA.

Perteneciente a esta familia de pequeños manifiestos de largo alcance, el texto que acompaña estas líneas, *A Black Box. The Secret Profesion of Architecture*, publicado póstumamente en 1990 (Banham murió en 1988), es, por el contrario, una aparente negación de todo el aparato transdisciplinar, destinado a torpedear la línea de flotación de la sacrosanta disciplina de la arquitectura que Banham esforzadamente había construido a lo largo de décadas. A pesar de la evidencia de que el tiempo le había dado la razón, con la verificación sobre el desdibujo de las certidumbres de la modernidad y las fronteras disciplinares que había pronosticado años antes, *A Black Box. The Secret Profesion of Architecture* se presenta como una reconocida incapacidad de Banham, en definitiva, un no arquitecto, a comprender un cierto sustrato conceptual latente en cualquier trabajo de lo que podamos llamar arquitectura. Si durante años se había afanado en desmontar el andamiaje artificial de *importancia* asociado a la arquitectura como campo específico, argumentando, en cambio, que solamente en su roce con la realidad y las disciplinas paralelas esta podría adquirir sentido en el mundo contemporáneo, en este último texto Banham presenta una renuncia abierta, algo nostálgica, sobre la capacidad de desentrañar, desmigar, el contenido de la arquitectura como disciplina; de poder abrirlo a explicaciones racionales, de poder tener razones para discernir entre arquitectura y no arquitectura. Aspirar a esta distinción, argumentará Banham, es empresa inútil, ya que la esencia de la arquitectura reside en una «caja negra» cuyo contenido siempre será un misterio y que «pertenece al núcleo cultural de la civilización occidental tanto como el latín, la liturgia cristiana o la carta magna (...)».

Este texto, que entre otras agudezas establece distinciones sutiles entre Wren, Hawksmoor y Soane, trasladará el concepto de lo arquitectónico al interior del proceso del «hacerse» de la arquitectura, doblegándose ante una habilidad casi artesanal, entrenada, apoyada en las herramientas gráficas propias de la disciplina.

A Black Box. The Secret Profesion of Architecture resulta doblemente pertinente en la era de la *descajanegrización (un-blackboxing)* de los procesos, tan cara a tantos discursos contemporáneos que se afanan en despiezar los mecanismos desde los cuales operan decisiones que afectan a la arquitectura, presuponiendo que todo puede ser cuantificado sin dejar lugar a la intervención de la intuición, el talento y tantos otros factores efervescentes que Banham, en una última vuelta de tuerca, se apresuró a reconocer como capitales. Sirva este texto como cierre a contrapelo de la trayectoria de este extraordinario personaje, tanto más valioso al enmarcarlo en el contexto general del resto de su trabajo [1] y como necesario complemento al mismo. También como una «voz de la conciencia» de la condición disciplinar de la arquitectura, de vez en cuando necesaria de escuchar, que actúe de recordatorio sobre aquellas cosas que solo la arquitectura es capaz de hacer, que las hay, y muchas. ☒

1. *Para una aproximación general al trabajo de Reyner Banham, y con independencia de los libros ya mencionados, existen al menos tres libros altamente recomendables que han sido parcialmente responsables del revival de Banham estos últimos años: Histories of the Immediate Present, de Anthony Vidler, quien enmarca el trabajo de Banham junto con el de otros tres críticos seminales del siglo XX: Kaufmann, Rowe y Tafuri; Reyner Banham. Historian of the Immediate Future, de Nigel Whiteley, la biografía, personal e intelectual, cuasi oficial de Banham a día de hoy, y el interesante volumen que recoge sus ensayos y textos cortos: A Critic Writes: Selected Essays by Reyner Banham.*

REYNER BANHAM

GENEALOGY OPERATORS VS BLACK BOXES

JACOBO GARCÍA-GERMÁN, October 2013

Few of today's key architecture critics enjoy a markedly "current" position, in other words, a position of a current rating and in permanent discussion, far from finding themselves filed away in the back catalogues of modernity. And neither do very many occupy a central position in the debates of their era, with an outstanding public showing, sharing a militant attitude with the most experimental of architects.

For these and other reasons, the English writer and historian Peter Reyner Banham (1922-1988), originally qualified as an aeronautical engineer, is still relevant and his work remains an important step for all those who understand the history of modern architecture as a complex and stratified narrative.

Stirrer of the London scene from the mid-50s onwards, Banham's first published book contained his doctorate dissertation bearing the title *Theory and Design in the First Machine Age* (1960). In this text and in the first phase of his work, Banham came to understand the development of modern architecture as a quasi-genealogical condition, as continuously occurring states or paradigms that constantly exceed themselves, an understanding in accordance with the American physicist Thomas S. Kuhn, whose work *The Structure of Scientific Revolutions*, with the known problems ensuing of the concept 'paradigm', was published at almost exactly the same time.

In the same vein as Kuhn, Banham proposed the need for a change of paradigm with regards to modern architecture's conformational criteria from art through to technology. From this hypothesis a possible alternative evolution in the development of modern architecture was traced, a stream that, according to Banham, had arrived at a dead end due to a supposed disassociation between the original plan of the Modern Movement (supported in questions of efficiency, functionality, industrialisation...), and the effective deployment of these principles carried out by the European maestros in the 20's and 30's, based on formal, visual and metaphorical questions like those celebrated in studies of Hitchcock, Giedion or Pevsner himself.

In *Theory and Design in the First Machine Age* and in his following books, The New Brutalism (1966) and *The Architecture of the Well-Tempered Environment* (1969) Banham extended his doubts about the general logic within which mature modernity had let loose its formalist pretensions at the same time as, in a boast of imagination and generosity, was able to give name to intuitions that were often generalisations, in successive branding operations and conceptual redefinitions of other people's work. The careers of architects Alison & Peter Smithson, Archigram, Cedric Price, Piano & Rogers, Norman Foster and many others benefitted from having found in Banham somebody capable of verbalising their thoughts better than they themselves could and framing them in the long historical narrative of architecture.

The move from "the first age of the machine" to the "second age of the machine", described over and over again by Banham in these books –a phase in which technology had not yet been idealised and employed as a metaphor, rather it was part of daily life in an uncompromised and practical fashion, barely

visible– lead Banham to closely observe the world of design and the advent of mass consumption in the world of industrial production.

In that way technology and popular culture would become the two polar arguments for early Banham, being able to even distinguish two parallel trajectories in his work. On the one hand, we have his work close to that of a historian's, in which he repeatedly investigated the complicated and problematic relationship between modern architecture, the city, the landscape and the progressive inclusion of the 19th and 20th centuries' technological advances. On the other hand we find Banham's –let's say– journalism: he continuously published articles in a variety of design and architecture magazines, almost always with a backdrop of pop culture and contemporary design, and within which he revealed a sharp criticism of the material world surrounding us, unvoiced by the rest of the critics and thinkers related to architecture of his time.

A BLACK BOX. THE SECRET PROFESION OF ARCHITECTURE IS PRESENTED AS A RECOGNITION OF BANHAM'S INCOMPETENCE, SPECIFICALLY AS A NON-ARCHITECT, IN UNDERSTANDING A CERTAIN CONCEPTUAL SUBSTRATE LYING DORMANT IN ANY WORK WE COULD DEFINE AS ARCHITECTURE.

Belonging to the family of small protests that have a wide reach, the text accompanying these lines, *A Black Box. The Secret Profession of Architecture*, published posthumously in 1990 (Banham passed away in 1988), is, on the contrary, apparently in denial of all transdisciplinary apparatus, destined to crumble the very foundations of the hallowed architectural discipline that Banham had forcibly built up over decades. Despite the evidence that time had proved him right, with the verification of the erasing of modernist uncertainties and the disciplinary frontlines that he had predicted years before, *A Black Box, the Secret Profession of Architecture* is presented as a recognition of Banham's incompetence, specifically as a non-architect, in understanding a certain conceptual substrate lying dormant in any work we could define as architecture. If over years he had toiled to dismantle the artificial scaffolding of the importance associated with architecture as a specific field he argued, however, that only in its brush with reality and the parallel disciplines could architecture make sense in the contemporary world. In this last text Banham presents an open resignation, quite nostalgically, about the capacity to unravel and collapse the meaning of architecture as a discipline; about being able to open it up to rational explanation, about being able to be right when discerning between what is and what is not architecture. Aspiring to this distinction, argues Banham, is foolish work, now that the essence of architecture resides in a "black box", whose content will always be a mystery and that "belongs in the cultural nucleus of occidental civilisation as does Latin, Christian liturgy or the Magna Carta (...)".

This text, that amongst other acumen establishes subtle distinctions between Wren, Hawksmoor and Soane, moves the concept of the architectonic to the insides of the process of the creation of architecture itself, kowtowing to an almost artisanal skill that is trained, supported by the discipline's own graphic tools.

A Black Box. The Secret Profession of Architecture becomes doubly pertinent in the era of the *un-blackboxing* of processes, at great cost to many contemporary texts that strive to disassemble the mechanisms from which decisions that affect architecture proceed, presupposing that everything can be quantified without leaving space for intuition, talent and so many other effervescent factors that Banham, in one final twist of the tale, rushed to recognise as capitals. This text serves as a contrary ending to the trajectory of this extraordinary character, even more valuable when put into the general context of the rest of his work[1] and a necessary complement to it. It is also a 'voice of conscience' regarding architecture's disciplinary condition, from time to time necessary to listen to as a reminder about those things that only architecture is capable of doing, that they do exist and actually in great number. ☒

1. *For a general approximation of Reyner Banham's work, and independent of the already mentioned books, there are at least three highly recommendable books that have been partially responsible for Banham's revival in the last few years: Anthony Vidler's Histories of the Immediate Present, who places Banham's work alongside that of three seminal 20th century critics: Kaufmann, Rowe and Tafuri; Nigel Whiteley's Historian of the Immediate Future, the personal and intellectual biography, currently the quasi-official Banham story; and the interesting volume that collects his essays and short texts: A Critic Writes: Selected Essays by Reyner Banham.*